

ESTUDIO DE CASO 148¹

Los Weenhayek, en camino a la consolidación de su territorio

Villa Montes y Yacuiba, Tarija - Bolivia

“La importancia del territorio es mantener la unidad del pueblo, que no se disgregue”,
Moisés Sapiranda, Capitán Grande de Orcaweta.



¹ Éste es el estudio de caso 148 del Movimiento Regional Por la Tierra y Territorio, que tiene el objetivo de recopilar 1.000 casos de acceso a la tierra y territorio en Sudamérica, como un proceso masivo de reflexión e incidencia. Con ello, pretende impulsar un cambio de perspectiva respecto a lo rural, sus poblaciones, territorios y propuestas.

Ubicación geo referencial

En las tardes de sol, se potencia el color del cerro de La Peña Colorada y alumbra a los pescadores reunidos en espera de una buena oleada de sábalo. Ese lugar es una sección del río Pilcomayo² y parte del Territorio Indígena *Weenhayek*, el cual ocupa los municipios de Villamontes y Yacuiba, provincia Gran Chaco de Tarija, Bolivia.

Entre los meses de mayo y agosto, la orilla del río a lo largo del Territorio está poblado por varias construcciones de palos, *nailons* anaranjados y azules y calaminas que, a modo de casas eventuales, son habitadas por familias *weenhayek*. Los *weenhayek* son tradicionalmente pescadores y recolectores por ello cada año, desde el 1 de mayo, cuando comienza la temporada de pesca, se trasladan desde las 210 comunidades hasta la rivera para conseguir su alimentación y vender parte del pescado.

A inicios de junio después de más de dos semanas de frío y lluvias, los pescadores disfrutaban algo de calor que permitía que la actividad pesquera se alivie un poco, pues entrar al río en bajas temperaturas hace a la faena más pesada.

² El río Pilcomayo mide 2.426 km, y drena una cuenca de 270 km En su curso inicial fluye desde 4200 msnm; sus nacientes están en Chiurokho Pampa 19°13'09"S 66°07'30"O), ubicada en la cordillera de los Andes, en el límite entre los departamentos bolivianos de Oruro y Potosí. Desde allí atraviesa Potosí, Chuquisaca hasta llegar a las llanuras del Gran Chaco en Tarija. De ahí cruza la frontera y llega a Argentina y Paraguay. Es el único río del mundo que presenta el fenómeno de extinción del cauce por atarquinamiento (Proceso de relleno o elevación del lecho de un curso de agua o masa de agua, por deposición de sedimentos); En la zona del hito Esmeralda, donde se juntan Argentina Bolivia y Paraguay, el río sufre un taponamiento natural de su cauce debido al sedimento arrastrado. (www.wikipedia.org)



Clasificación del caso

Creación de comunidades y apego al río, estrategias de protección al Territorio

Los *weenhayek* habitan el bosque, que queda al margen del río Pilcomayo, desde antes de la colonia. Este pueblo era tradicionalmente nómada y por su vocación recolectora y pesquera recorría el monte en busca de provisiones necesarias para subsistir, pero desde mediados del siglo XX, de a poco, se asentó y formó comunidades cerca del río³.

Su proximidad al Pilcomayo, permitió que los *weenhayek* continuaran con su tradición de pescar por lo que todo el año se provisionan del pescado para su

³ Según algunos estudios sobre los *weenhayek*, éstos se volvieron más sedentarios y ocuparon el actual territorio, tanto en Bolivia como en Argentina, debido a que su actividad principal siempre fue la pesca y la recolección: También influyó que tras la guerra del Chaco (conflicto bélico entre Bolivia y Paraguay, 1932 - 1935), encontraron un territorio a orillas del Pilcomayo libre de otros pueblos indígenas con los que sostenían guerras internas por el mismo. Otra teoría es que las misiones evangélicas suecas, en Bolivia, y, anglicanas, en Argentina, les ofrecieron seguridad del hombre blanco, agrupándolos en asentamientos o comunidades de creyentes salvos del mundo del pecado. Por último en el caso de Bolivia, los *weenhayek* se volvieron sedentarios porque la pesca pasó de ser de subsistencia a ser una actividad rentable económicamente que modificó su ciclo de vida, puesto que de mayo a septiembre son los meses de abundancia por la venta del pescado y los meses de carestía serían de octubre a marzo. Asimismo, porque las artes de pesca –introducidas por los misioneros suecos como las redes de arrastre que permitieron mayores capturas de peces– generaron una sectorialización de familias agrupadas en lugares estables de pesca lo que llevó a una inevitable sedentarización hasta la fecha.

consumo familiar y, de mayo a septiembre para venderlo y, así, vivir un tiempo de sus ganancias. Al igual que su conexión con el bosque de donde recolectan productos para su alimentación y para elaborar sus artesanías.

Es así que a partir de la gestión del río y del bosque, los *weenhayek* se articularon, organizaron y reclamaron sus derechos a la tierra y territorio. Como resultado de esta demanda, en la década de los noventa del siglo XX obtuvieron el reconocimiento por parte del Estado de derecho propietario sobre las tierras que ocupaban. Esto significa que no se puede entender el acceso pleno de su territorio sin su directa relación con el río Pilcomayo y con las extensiones de bosque.

“Ancestralmente vivíamos aquí. Siempre hemos tenido la pesca. Mi abuelo el año 1910 ha hecho una trampa (de pesca) en el cerro del frente que le decimos La Junta”, recordaba don Roberto Salazar (de unos 55 años) mientras señalaba la serranía río arriba con sus manos ocupadas, desde la orilla del Pilcomayo. Esa tarde de junio, él junto y sus dos hermanos, reparaban con mucho cuidado y detenimiento una enorme red que hacía unos días se rompió debido a un atasco en una de las piedras dentro del agua.

Si bien, el Decreto Supremo 23500 (1992) de reconocimiento legal en favor de los *weenhayek* como Tierra Comunitaria de Origen⁴, habla de una propiedad de 195.639 hectáreas (ha) y esta TCO en 1997 demandó 197.849 ha, desde el año 2000 hasta el año 2015 solo se titularon por parte del Estado 62.508 ha (33%) debido a que varios sectores del área son reclamados por terceros, principalmente, ganaderos. Esta situación fue motivo de varios problemas entre indígenas y familias ganaderas, en la medida en que en todos estos años se titularon más tierras a favor de éstos últimos en desmedro de los primeros. “Tenemos título pero no es como pensábamos, muchos ganaderos han entrado (a nuestro territorio). Han agarrado parte; nosotros pensábamos tener tierra completa, pero ahora en 20 años han aparecido 120 ganaderos”, relató don Roberto.

Por ese motivo, a modo de proteger y defender su territorio y debido a que la demanda de titulación aún no concluyó, las familias *weenhayek* como medida estratégica desdoblaron sus comunidades constituyendo unas nuevas. Así, de las 16 consolidadas en la década de los noventa actualmente existen alrededor de unas 80 oficialmente y 200, las comunidades dentro de otras. Ése fue el caso de la comunidad

⁴ Con la nueva CPE (2009), los Territorios Comunitarios de Origen (TCO) pasaron a ser Territorios Indígena Originario Campesino (TIOC), previo trámite administrativo. Aún este territorio se mantiene como TCO.

de donde es don Roberto y sus hermanos: "Quebrada Tuuntey", compuesta por unas 20 familias.

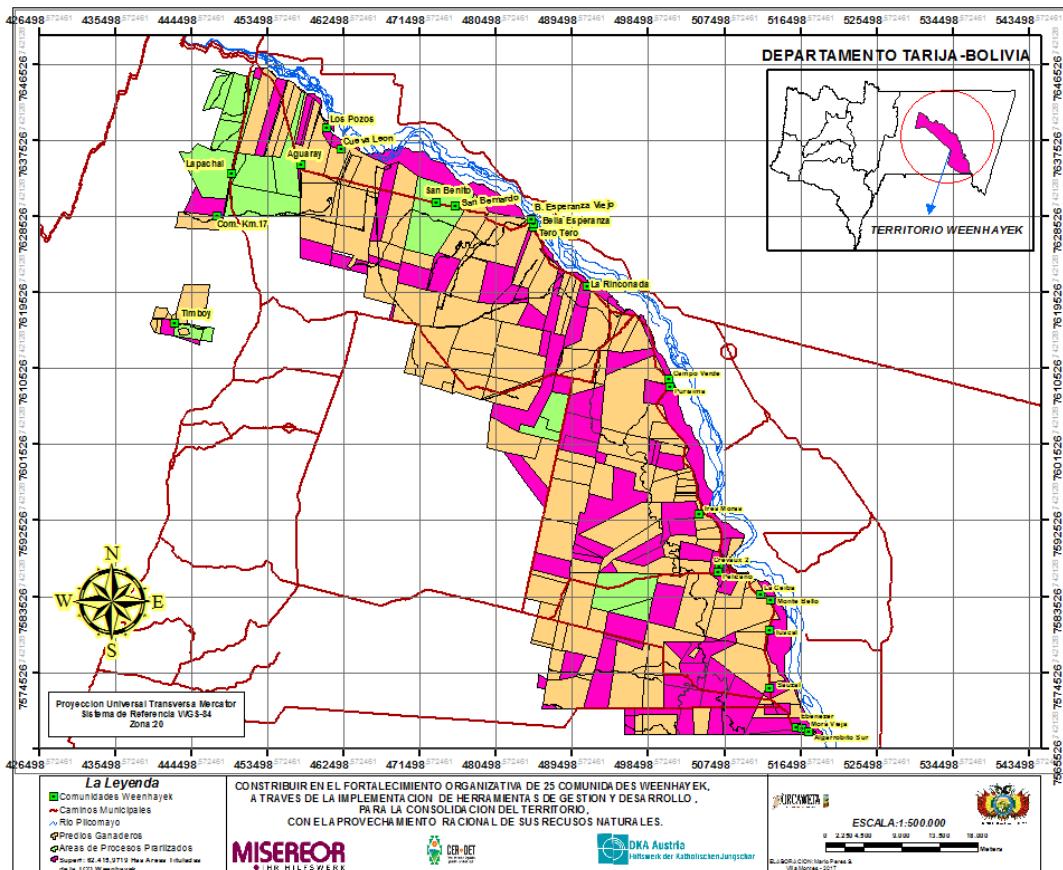
"En la comunidad éramos 350 familias, pero ahora nos hemos esparcido porque hemos tenido territorio, hemos conformado nuevas comunidades", explicó Andrés Salazar, hermano de Roberto y capitán comunal de Quebrada Tuuntey, mientras, a modo de descanso, pelaba una naranja que, además, le ayudó a aliviar el calor de esa tarde.

El desdoblamiento de las comunidades se debe a una estrategia de ocupación y defensa del territorio por parte de los *weenhayek* frente al asecho de los ganaderos que pese que se trata de un territorio indígena ocuparon tierras. Lo mismo ocurre con su apego al río Pilcomayo mediante la pesca y al bosque con la recolección de productos para consumo propio y para elaborar sus artesanías.

Características demográficas y culturales

Los *weenhayek* al igual que otras culturas indígenas habitan sus tierras desde antes de que la colonización española se imponga. Desde aquellas épocas, moran, parte del bosque bajo del Chaco boliviano y argentino. En el norte de Argentina a los *weenhayek* los llaman *Wichis*, que significa "gente", explicó don Roberto.

En 1992, la parte boliviana fue reconocida por el Estado, mediante Decreto Supremo 23500, como Territorio Indígena Originario. De ese modo el territorio *weenhayek* cubre una franja que inicia en Villa Montes y termina en Yacuiba y se compone de dos áreas: El Área 1, del extremo sur del Puente Ferrocarril (Villa Montes) es hasta la intersección de la línea de hitos internacionales. El Área 2 comprende la intersección del gasoducto Santa Cruz- Yacuiba, con el margen sur de la quebrada de Timboy. La existencia de estas dos áreas significa que es un territorio descontinuado.



El Territorio Indígena *Weenhayek* está organizado por capitanías comunales en las comunidades y éstas son agrupadas en la Organización de Capitanías *Weenhayek* y Tapieté de Tarija (Orcaweta)⁵, la cual es presidida por el Capitán Grande.

Los datos de la cantidad de la población *weenhayek* varían. Según el Censo 2012, se autoidentificaron 3.322 mujeres y hombres como parte de esta cultura (el Censo de 2001 registró 973 personas). Esta información fue cuestionada por Orcaweta que asegura que a 2017 cuentan con alrededor de 8.000 habitantes. Otro dato encontrado, es el brindado por el Centro de Estudios Regionales de Tarija – Pueblos del Chaco (Cerdet) que habla de unas 5.000 personas, aproximadamente.

Otra información que varía es el número de las comunidades debido a su dinámica de desdoblamiento; según Orcaweta en la actualidad llegan a 210 comunidades.

⁵ Su sede oficial es la Comunidad de San Antonio en el Municipio de Villa Montes, Tercera Sección de la Provincia Gran Chaco, Tarija.

Para llegar a la Peña Colorada, uno de los lugares donde pescan los comunarios, se debe ingresar por Villa Montes y atravesar varias comunidades, ubicadas al margen derecho del Pilcomayo.

Pese a que las comunidades no están muy lejos de la población de Villa Montes (se llega entre 20 a 120 minutos), no hay mucho transporte público desde allí y entre las comunidades *weenhayek*. Las únicas movilidades que ingresan son los denominados “expresos”, que cobran desde 50 a 120 bolivianos, dependiendo las distancias, monto que puede ser dividido hasta en cinco personas. Similar situación ocurre en la parte que está en Yacuiba.

En los últimos años, algunos de los indígenas se transportan en automóviles propios y, principalmente, en motocicletas, según contó el secretario de tierras y territorio de Orcaweta, Dionisio Torrez Quiroga.

La familia en la pesca

Debido a las distancias entre las comunidades y de éstas con el río, en la época de pesca —*Waahatnàm* en idioma originario y también llamada “tiempo de abundancia”, que dura de mayo a septiembre—, los comunarios prácticamente se trasladan a lo largo de las orillas del río, donde habitan construcciones precarias que les sirven de casas a ellos y a los trabajadores que llegan de diversos lugares para esta labor. Esto les facilita estar pendientes de una buena oleada de sábalo o surubí a cualquier hora de las 24 del día.



Campamentos a orillas del río Pilcomayo

En el caso de la familia de Roberto y Andrés Salazar, por ejemplo, en su concesión,⁶ que le corresponde en la parte del río Pilcomayo, estaban sus dos hermanos y su hermana, sus esposas, dos de sus hijos, sus nietos y alrededor de 40 trabajadores que se emplean con ellos. Lo mismo sucedía con su vecino de pesca, Francisco Nazario, quien estaba con su hija Marcelina y sus nietos, además comparte la concesión con su hermano acompañado, también, por su extensa familia⁷.

⁶ En la época de pesca, la distribución del río es por concesiones a los pescadores *weenhayek* agrupados en el Sindicato de pescadores de Río Pilcomayo. Las concesiones varían entre 100 a 300 metros, de acuerdo a la cantidad de miembros de la familia y antigüedad de los afiliados. Actualmente, las concesiones las otorga legalmente la subgobernación regional de Villa Montes a través del programa de Conservación y Desarrollo de la Fauna (Codefauna), y la temporada de pesca la autoriza o decreta la gobernación de Tarija. Antes del acceso a la autonomía regional, lo realizaba el corregimiento mayor por encargo de la entonces prefectura del departamento de Tarija. Con relación a la articulación entre capitanía y sindicato esto siempre funcionó, el sindicato es un brazo técnico político que solo regula el tema de la pesca y agrupa solo a los concesionarios y representa a estos en gestiones con las instancias reguladoras de la pesca que son la gobernación de Tarija y la subgobernación de Villa Montes u otras autoridades competentes de los distintos niveles autónomos en la actualidad. En la actualidad por razones de división interna el sindicato de pescadores ha sufrido una división en su liderazgo que responde a los dos grupos que se disputan la Capitanía Grande del pueblo *weenhayek*.

⁷ Actualmente, los que forman parte del sindicato son los líderes familiares, titulares de las concesiones transmitidas por sus antepasados. En la mayoría de los casos muchas familias miembros de una misma comunidad pescan en diferentes concesiones. No existe pesca comunal porque el río está concesionado a

Además de estas concesiones, en el río se encuentran los “pollereros” quienes pescan simplemente con una pequeña red (denominada “pollerita”, de ahí los “pollereros) y en espacios reducidos.

Por la presencia de toda la familia *weenhayek* en el río durante la época de pesca, el calendario escolar es diferente al que se aplica en Bolivia⁸: las clases inician en agosto y terminan en mayo.

“Mayormente nos quedamos toda la época de la pesca aquí, dormimos aquí, vivimos aquí con los hijos, los primeros meses de agosto ya se van algunas personas porque las *wawas* tienen que ir a la escuela, sí o sí tiene que irse”, relató Marcelina Pérez, una comunaria de 32 años, mientras cargaba a su hijo más pequeño de los cinco que tiene.

Por ello, aquella tarde, en el río se encontraban bastantes niñas, niños y adolescentes que de rato en rato corrían y jugaban por el borde y cuando tocaba pescar, ávidos iban a jalar la enorme red que usan para pescar. También, a unos metros del borde del río, se instaló una suerte de cancha de fútbol donde los pescadores se entretenían en los momentos de espera de las oleadas.

De esa forma, los niños se empapan con la pesca la cual pasa de generación en generación como una pedagogía para la vida, como ocurre con todos los pueblos y culturas en que los niños participan de las actividades familiares y comunales. Así ocurrió con Roberto y sus hermanos Abelardo y Andrés que desde niños aprendieron el oficio y ahora se encargan del mismo.

Los hermanos Salazar recordaron que antes solo se pescaba para consumo propio y que recién en los años sesenta del siglo XX empezó la comercialización de sábalo.

“El olor de pescado era fuerte. Si uno iba a querer vender al pueblo (a Villa Montes), decían ‘no, es muy hediondo’. Después ya empezaron a comprar los tarijeños, venían en camiones antiguos y grandes, entonces el pueblo ya empezó a probar el pescado que era muy rico”, rememoró don Roberto⁹.

familias específicas. El que quiere pescar debe pertenecer a alguna familia titular de alguna concesión o pagar un tributo por pescar si no pertenece a ninguna de ellas.

⁸ En Bolivia, las clases comienzan en febrero y terminan en noviembre.

⁹ En Villa Monte, en particular, y en el Chaco, en general, culturalmente la gente criolla originaria no indígena ni migrante no consumía pescado ni verduras u hortalizas porque su dieta estaba basada en la carne vacuna ovina, porcina de aves o animales silvestres que casaban; yuca arroz y frutos silvestres como el algarrobo, mistol y chañar. Por otro lado, no consumían pescado por un prejuicio discriminatorio ligado que

El monte y la recolección



Cerro la Junta, vista desde la Peña Colorada

En el territorio existía una gran variedad de biodiversidad por eso los *weenhayek* se provisionaban solamente del lugar, de ahí que se les conocía como autosuficientes porque obtenían del monte no solo su alimentación (frutas y animales silvestres como venado y chacho de monte) sino también material para elaborar sus artesanías y vestimentas.

Además de dedicarse a la comercialización del pescado, esta cultura es recolectora de frutas silvestres, de miel de palo y la elaboración de artesanías. Pero, estas actividades con los años tropiezan con el hecho de que los productos del bosque se mermaron debido a las exploraciones hidrocarburíferas y al desmonte realizado por los ganaderos.

como solo lo consumen los indígenas, de una clase social inferior y, como los criollos se consideraba “superiores” era una ofensa comer el alimento de éstos.

Actualmente para encontrar productos las artesanías, por ejemplo, caraguata, ancoche, carnaval, caña bambú, afata, tusca y roble, deben adentrarse mucho más que antes en el bosque.

La artesanía, otro sustento

Antes y después de la época de pesca, tanto las mujeres como los hombres se dedican al confeccionado de artesanías. “Somos artesanos culturalmente”, dijo con orgullo don Andrés.

Con la fibra natural de la caraguata, las mujeres realizan *llicas* (bolsos) con fibra de caraguata y canastas hechas de palma. Pero esta actividad solo es realizada por las mujeres mayores y no así por sus hijas y nietas, por lo que en poco tiempo puede perderse.

Freddy Cortez, comunario de Capirendita y ex autoridad de Orcaweta, atribuye esta situación a que las niñas y jóvenes ya tienen acceso a otras actividades como el estudio y a que los costos de venta no cubren el tiempo la elaboración de los productos. Dice que la confección de un bolso, por ejemplo, demora una semana — desde la recolección de caraguata, pasando por la transformación de esta a fibra, hasta el tejido— y es vendido solo, aproximadamente, a 30 bolivianos.

Los bajos costos es un tema que le afecta a doña Estela López, segunda Capitana de la comunidad Quebrachal, quien aprendió el arte de las *llicas* desde niña pero que ahora vende sus productos en el mercado de Villamontes a un precio muy bajo. “Poco se vende”, dijo. Por ese motivo ella teje con pausas más largas, y es la razón en que cuando se la visitó, al día siguiente de conocer el río, no tenía productos para lucirlos y solo se pudo apreciar una *llica* que llevaba colgada una de sus vecinas.

A diferencia de la artesanía de las mujeres, la de los hombres todavía pasa de generación en generación. Es el caso de la familia Salazar, tanto don Roberto como don Abelardo trabajan junto con sus hijos la elaboración de muebles como mesas, sillas o estantes con la materia prima de ancoche, carnaval, caña bambú, afata, tusca y roble etc.

“Hacemos estantes, libreros pequeños tejemos, con la fata, lanza perilla que recolectamos en el monte. Cada uno (comunario) se trae cinco, 10 amarros que dura de tres a cinco semanas, según el trabajo”, explicó en el río don Abelardo cuando reparaba junto a sus hermanos el otro extremo de la red averiada.

“No hay tan buena venta, no se gana (mucho) pero por lo menos sirve”, relató el también profesor bilingüe de la comunidad La Misión, que está próxima a la comunidad donde habitan sus dos hermanos.

Incursionando en la agricultura y el ganado.

En las últimas décadas, los *weenhayek* también incursionaron en la agricultura y en la crianza de ganado menor (cabras, cerdos y aves de corral), de vacas y de chivas.

Programas como el Programa Solidario Comunal (Prosol)¹⁰, permitieron que varias familias adquieran algunos ejemplares de cabras y que en los últimos años fueron multiplicándose sin una planificación en especial. En la actualidad, en algunos casos son puestos a la venta en carne o complementan la dieta alimenticia de los indígenas.

En el caso de la agricultura, con el apoyo de instituciones como Fundación Educación para el Desarrollo, (Fautapo), y Cerdet, desarrollan una actividad familiar en pequeñas unidades productivas, producción de lechugas, acelgas, pimentones, zanahorias, cebollas entre otras, van destinadas para el autoconsumo a través de la complementación alimenticia diaria. En el caso de Fautapo, tiene un accionar en 19 comunidades que corresponden al área de influencia de Britsh Gas (BG)¹¹ y en el caso de Cerdet, el trabajo se lo desarrolla en ocho comunidades.

Por otra parte, la sub gobernación de Villa Montes a través de Proyecto Villa Montes Sachapera (Provisa), tiene un trabajo a nivel comunal con cultivos extensivos (maíz, trigo, sandías), que corresponde a la habilitación de superficies con desmontes entre tres y cinco hectáreas para desarrollar la actividad.

De este modo, los *weenhayek* se empapan más con la agricultura, como don Abelardo quien después de la época de pesca se dedica a producir la tierra. “Como tenemos territorio uno ya tiene sembradíos, de choclo, zapallo, sacamos para vender pero principalmente para el consumo nuestro”, relató.

Sin embargo, uno de los limitantes para esta actividad, según Torrez es la falta de agua por ello solo se realiza en los meses noviembre a febrero, es decir en la época de lluvia.

¹⁰ Este programa es dependiente del Gobierno Autónomo Departamental de Tarija.

¹¹ Operadora hidrocarburífera que tiene la obligación de compensar a las comunidades por los trabajos hidrocarburíferos que realiza dentro del Territorio.

En todos estos casos, la demanda por estas actividades productivas por parte de las familias Weenhayek, obedecen a las bajas cantidades de cardumen en el río Pilcomayo que se viene dando en los últimos seis años producto de varios factores, entre ellos la sedimentación y el cambio climático, que incide directamente en la economía de las familias y por ende, en la alimentación.

La educación bilingüe y la misión sueca

Don Abelardo enseña a sus alumnos el español y el *weenhayek*. Probablemente, este pueblo, después del pueblo chimané, que habita los bosques del departamento de Beni, sea la cultura indígena que mejor preserva su idioma. De fondo en la conversación con don Abelardo se escuchaba a los niños que hablaban *weenhayek*, idioma perteneciente a la familia etno-lingüística mataco-mak'á y al grupo dialectal mataco-noctenes, según estudios de la misión sueca.

A este territorio llegaron varias misiones extranjeras, pero la más influyente e importante fue de origen sueco, que llegó al territorio en la década de 1960¹². Ésta empezó un proyecto de desarrollo centrado en las áreas de Educación Bilingüe, construcciones de internados y escuelas, enfermería y salud, derechos humanos, tierra y territorio y en la obra cultural y espiritual.

La importante influencia que tuvo esa misión en el pueblo *weenhayek*, se evidencia por ejemplo con las faldas largas que llevan las mujeres similares al de las campesinas suecas y al hecho de que la mayoría de los comunarios no consumen bebidas alcohólicas ni *píjchan*¹³ coca, actividades que son mal vistas en esta cultura, explica Neyver Espindola, responsable de proyectos binacionales del Cerdet Tarija.

Pero el impacto más agresivo que tuvieron los misioneros suecos fue en la afectación a su cultura.

“En la época de la Colonia (los *weenhayek*) no se dejaron evangelizar por los jesuitas, pero en la República no pudieron evitar la presencia de los protestantes que influyeron en su ideología religiosa y los indujeron a cambiar sus mitologías y

¹² La Misión Sueca Libre en Bolivia (MSLB) se organizó en Bolivia el año 1963. Su área de acción estaba en las poblaciones de Valle Hermoso, Quillacollo, Cochabamba, Tarija, Camiri, San Antonio del Parapeti, Villa Montes y Yacuiba. En el año 2001, el MSLB cerró y en 2007 se creó la Fundación Indígena 'Weenhayek (FI'WEN) con apoyo de los misioneros suecos en Villa Montes, pero son los profesionales 'Weenhayek que dirigen la misma.

¹³ Masticado de coca.

creencias ancestrales por el cristianismo. Ese primer impacto fue contundente, ya que no tuvo el mismo efecto que en otros pueblos indígenas evangelizados (...). La incursión de los misioneros fue sistemática y produjo transformaciones lamentables en la identidad étnica. Sin embargo, los religiosos aportaron en educación y en la protección jurídica del territorio cuando los *weenhayek* estaban desorganizados", se lee en la página web <http://www.educa.com.bo>.

Salud y acceso a agua, temas pendientes

La mayoría de las comunidades cuentan con una escuela y con energía eléctrica. De acuerdo con Moisés Sapiranda hay uno 450 alumnos en el territorio. Por ejemplo, la comunidad de doña Estela luce una escuelita de cemento donde se imparte solo la educación primaria de forma bilingüe.

Pero el acceso a la atención de salud y agua aún son temas pendientes que afectan a los comunarios de esta TCO.

Si bien cuenta con un micro hospital en Capirendita y postas de salud en Tres pozos, Algarrobal, Viscacheral y Resistencia, el resto de las comunidades sufren por la ausencia de un establecimiento sanitario.

"Posta (de salud) no tenemos, veníamos a la posta de los guaraníes, pero ahora nos queda lejos porque lo han trasladado más allá, hay que caminar lejos", comentó Marcelina Pérez respecto a la ausencia de servicio médico en la Comunidad San Antonio donde ella y su familia vive.

Otra de las ausencias que afectan es el agua potable y agua para riego, lo cual no permite que la producción agrícola sea todo el año.

"Agua mire, uh, pa' qué leuento. Del agua venimos sufriendo casi cuatro o cinco años. No hay agua potable, nos han cortado teníamos agua, compartíamos con los guaraníes, pero nos han cortado, nos han dado otra agua que no nos han durado ni dos meses. No sabríamos decir por qué porque mi capitán no sé cómo trabajan con el Capitán Grande. Ahora que está clarito el agua de río, se baja a lavar ropa, pero (esa agua) para tomar no sirve", reclamó Marcelina a orillas del Pilcomayo.

Pese a que el territorio es atravesado por cañerías que transportan el gas licuado de los pozos de Santa Cruz hasta Argentina, el territorio no cuenta con gas domiciliario.

“Pasa la cañería y no llega gas a nuestras comunidades. Cocinamos a leña no más. Los jóvenes ya se compran garrafa, porque (para conseguir) leña hay que andar kilómetros”, dice don Abelardo.

Respecto a la migración, el Capitán Grande de Orcaweta, Moisés Sapiranda, explica que los jóvenes migran principalmente a Argentina a emplearse de albañiles y que esa situación se dio con más fuerza en la época de la crisis de la pesca (2010-2015), pero que ahora se siente un retorno de los que se fueron y muchos de ellos se dedican a la actividad pesquera.

Poca visibilización política de las mujeres

No se tiene el dato del porcentaje entre hombres y mujeres dentro del territorio, “pero debe haber más mujeres”, señala Freddy Cortez.

Al igual que en el resto de los pueblos indígenas de Bolivia, entre la cultura *weenhayek*, las mujeres aún no tienen mucha visibilización política.

Delman Galarza Acostas, técnica encargada de género del Cerdet explica que aún no hay un fortalecimiento del grupo de mujeres, las cuales solo se hacen visibles en la producción de artesanías, y que aún no se generaron líderes, puesto que no están organizadas ni siquiera como artesanas. Señala que entre las comunidades hay una capitana y otras sub capitanas. Es el caso de doña Estela López, que es segunda Capitana de Quebrachal hace cinco años.

Doña Estela es delgada y tiene alrededor de unos 60 años. Habla con voz suave y con grades pausas. Antes de contestar cualquier pregunta busca en su mente las palabras adecuadas en español pues ella, como la mayoría de las mujeres mayores del pueblo *weenhayek*, habla más su idioma originario que el castellano.



Doña Estela, sentada a la derecha, junto a su vecina y nieta.

Historia de la demanda y estrategia de acceso al territorio

Después de que los *weenhayek* participaran, junto con otras naciones indígenas, en la Primera Marcha Indígena de 1990 que reclamaba territorio y dignidad para los pueblos indígenas de tierras bajas de Bolivia, en 1992 el Estado reconoció mediante Decreto Supremo (DS) 23500 como Territorio Indígena con un total de 195.639 hectáreas¹⁴.

¹⁴ Artículo 1º.- Reconocer en favor del pueblo indígena WEENHAYEK (MATAKO) la propiedad legal de las tierras que tradicionalmente ocupan, denominándose "TERRITORIO INDIGENA WEENHAYEK (MATAKO) DEL GRAN CHACO", el cual está dividido en dos áreas de tierras consolidadas.

“Hemos conseguido el reconocimiento legal de nuestro territorio mediante el Decreto Supremo 23500, de fecha 19/05/92, integrado por las dos Áreas: Área N° 1, provincia Gran Chaco, cantones Villa Montes, Crevaux, D'Orbigny, Villa Ingavi con una superficie de 194.439 ha. El Área N° 2 en el cantón Palmar Grande, con una superficie de 1.200 ha”, señala Sevedeo Pérez, promotor *weenhayek* en el documento de Avances de la titulación del Territorio Indígena *Weenhayek-Mataco*.

Este decreto señala que las personas que tienen derecho de ocupar este territorio son los habitantes pertenecientes a este pueblo y los de las comunidades mencionadas en el DS son: Capirendita, Quebrachal, Tres Pozos, Viscacharal, Crevaúx, Yuchán, Timboytihuazu, San Bernardo, Resistencia, La Purísima, Bella Esperanza, Sausal, La Mora, Algarrobal, San Antonio y la comunidad mataca de Villa Montes.

“El territorio Indígena WEENHAYEK (Mataco) del Gran Chaco es inalienable, indivisible, imprescriptible e inembargable, siendo la población Mataca propietaria del mismo en forma comunitaria, usufructuando cada familia a nivel interno sus parcelas individuales y los recursos naturales”, resalta la norma.

El peregrinaje durante el proceso de saneamiento

Fredy Cortez, quien fue dirigente de Orcaweta por muchos años, explicó que al inicio los habitantes del Territorio estaban muy esperanzados con el proceso de saneamiento pues era la oportunidad para legalizar el reconocimiento que se había otorgado con el decreto.

Desde el inicio los indígenas coadyuvaron en las tareas de saneamiento, principalmente con el levantamiento de campo donde luego de inspecciones se demarcaban los límites del territorio.

“Hemos andado con el INRA, los que estábamos en una comisión, todos los días hasta la noche”, recordó Fredy.

Sin embargo, la titulación de las tierras indígenas no fue inmediata y el acompañamiento de los indígenas duró más de lo que ellos esperaban. En primera instancia los trámites saneamiento se hicieron en los primeros años bajo la ley de tierras 2545, entonces vigente. Luego en 1996 la promulgación de Ley N° 1715 del Instituto Nacional de Reforma Agraria (Ley INRA), con la nueva ley se tuvo que adecuar todos los avances a las nuevas regulaciones.

Luego se tuvo que esperar que el Estado cuente con las condiciones específicas para llevar a cabo tal demanda.

“Desde el 90 hasta al 2000 creíamos que era fácil recibir los títulos, pero desde el 93 estamos detrás del proceso (...) Es un saneamiento muy lento. Uno de los primeros territorios que eran demandados, pero el proceso de saneamiento sigue hasta la fecha”, dijo Fredy.

De ese modo, la Capitanía grande tuvo que atravesar andar por todo el territorio, pasar muchos trámites y alistar un sinfín de requisitos para que esta acción se consolide.

En 2001, después de los levantamientos de campo durante casi una década, el INRA determinó que solo se podría sanear alrededor 89.000 hectáreas pues no había más tierras disponibles libres, debido a que el resto de lo demandado por Orcaweta estaban en manos privadas, principalmente de ganaderos.

Los *weenhayek* cuestionaban los asentamientos de los ganaderos que habían llegado después de la promulgación del DS, el cual solo reconoce los derechos de los que anteriormente habitaban la zona. Esas cuestionantes llevaban a que se paralicen los saneamientos de las tierras de ganaderos, en particular, y todo el proceso, en general.

Tras larga espera llegaron las dotaciones

Después de años de trabajo de campo, trámites en el INRA, largas esperas y paralizaciones en varias oportunidades, recién 16 años después de la promulgación del DS, los *weenhayek* obtuvieron la primera titulación.

La primera dotación llegó en el año 2008, se trató de 21.970,9199 hectáreas a nombre del pueblo *weenhayek* asentado en el municipio de Yacuiba. Un año después, llegó la segunda dotación con 8.206,5199 hectáreas tituladas entre Yacuiba y Villamontes.

Esta dotación abarcaba todo el área cercana al río, desde la comunidad de San Antonio hasta la frontera con Argentina. En este proceso se reconocieron los lugares donde ancestralmente habitaban, se realizó recortes de sus tierras a ganaderos y empresarios que no cumplían la Función Social Económica (FES) y se identificó áreas que no tenían dueños para favorecer en espacio a las comunidades.

Las dotaciones se hicieron de forma discontinuada en la medida en que revertían propiedades de ambos municipios. De ese modo la tercera dotación fue de 12.404,357 ha y la cuarta de 195,7358 ha.

En la medida que avanzaban lentamente las dotaciones de títulos a este pueblo, también se legalizaron los títulos colectivos ya existentes previos al proceso de las comunidades Capirendita, Algarrobal y Quebrachal.

Comunidades	Hectáreas
Capirendita	1.165,6506ha
Algarrobal	1262,7703 ha
Quebrachal	372,9953 ha

Desde el 2010 hasta el 2014, se llevaron adelante, al menos, nueve dotaciones pero de extensiones más cortas en comparación con las primeras.

Pese a lo angustioso del saneamiento, Moisés Sapiranda, quien está como capitán Grande de Orcaweta 12 años (2005 al 2017)¹⁵, resalta la seguridad que les otorga el territorio titulado. Considera que con las tierras tituladas hay menos posibilidad de que los jóvenes emigren como estuvo ocurriendo a inicios de las décadas de los 2000 y que él siente que en los últimos años retornaron a su lugar de origen, además gracias a que mejoró la pesca.

“La importancia del territorio es mantener la unidad del pueblo que no se disgregue, pero claro falta, tenemos que buscar proyectos para crear fuentes de trabajo”, explicó en la sede de la capitanía Comunal de Capirendita.

Titulación, sabor a derrota

“La superficie total de nuestro territorio reconocido por el gobierno es un total de 195.659 Has. Las pericias de campo ha sido un experimento mal llevado y con una metodología diferente en todas las etapas, no fue un proceso único —la intervención de la SAE, Instituto Geográfico Militar (IGM), la INRA y otros definieron su

¹⁵ La Capitanía Grande cambia de autoridad cada cinco años.

metodología particular, en este proceso no se dio una participación real del pueblo *Weenhayek*, el llenado de fichas no fue objetivo, no se contó ganado, no se verificó mejoras (de las propiedades de los ganaderos), etc.—. El saneamiento no ha dado resultado en favor de los pueblos *Weenhayek* y el sueño que nosotros hemos tenido es de consolidar nuestra demanda y recuperar el territorio *Weenhayek* 197.849 ha, pero hasta la fecha solo consolidamos 51.000 has”, se lee en los testimonios del documento “Avances en la titulación del territorio *Weenhayek* en el periodo 2004-2015”.

El discontinuado proceso de saneamiento dejó a los *weenhayek* con sabor a derrota no solo por lo lento y burocrático sino porque en 26 años solo se titularon el 30% de las tierras que demandaban y que en el camino se tituló más extensiones a terceros.



Comunidad Capirendita

“El pueblo *weenhayek* no festejó en ningún momento, los títulos salieron gradualmente no en su totalidad. No era para festejar, al ver que la demanda era más de 197.000 hectáreas y que han entregado solo 62.000 hectáreas. El pueblo se sintió derrotado por los sectores ganaderos y empresarios. Mucha gente mayor dijo:

'estamos perdiendo nuestra jurisdicción real. El 50% que ancestralmente era de los pueblos indígenas'", dijo.

Para este *weenhayek*, los habitantes del territorio están decepcionados porque ven que el largo trabajo de acompañamiento que hicieron en la identificación y delimitación de tierras dentro del territorio demandado solo benefició a ganaderos.

"En el inicio las pericias del campo, los hermanos tanto tiempo han trabajado, delimitar el territorio era harto. Pero se han dado cuenta que han hecho trabajo para otras personas", relató Fredy quien fue uno de los que siguió el proceso más de 20 años.

Estrategia de ocupación: desdoblamiento de comunidades

Durante el tortuoso proceso de titulación, los *weenhayek* reconocieron los espacios vacíos donde antiguamente habitaban sus abuelos y se asentaron como una forma de recuperación territorial. De ese modo, las 16 comunidades oficiales con las, que legalmente, se oficializa el territorio, aumentaron gradualmente hasta llegar a 80 comunidades grandes.

"Hay partes que se dotan y ahí sí se recuperan lugares ancestrales, donde sus papás vivían, al saber que se recuperó (con la titulación), ahí se desdoblan y ocupan esas áreas y cumple con lo que establece la ley", explica Franco Durán, abogado de la ONG tarijeña Cerdet que asesora legalmente a Orcaweta.

Entre esas ocupaciones también recuperaron las tierras tomadas por ganaderos quienes las dejaron baldías, replicando así las estrategias de ocupación de los campesinos de tierras altas de Bolivia, es decir ocupar tierras ociosas de terratenientes.

Otro motivo del desdoblamiento de las comunidades es que en el proceso de saneamiento se encontraron con asentamientos nuevos de ganaderos que buscaban que se les titule sus tierras, pese a que el decreto lo prohibía.

Por ese proceso pasó la comunidad donde vivían Andrés, Abelardo y Roberto, La Misión, constituida en 1996. Esta comunidad cobijaba a 350 familias, pero frente a que contaron con la titulación de ese sector y para que no sea ocupado por ganaderos al asecho de tierras vírgenes, sus habitantes decidieron conformar nuevas

comunidades alrededor. Una de éstas es Quebrada Tuney, donde actualmente vive don Andrés, que en es habitado por 20 núcleos familiares que protegen su territorio.

"Como tenemos territorio, de acuerdo a nuestros usos y costumbres, ocupamos 10 a 15 hectáreas por familia para andar y recolectar productos, mientras que los ganaderos tienen más de 3.000 hectáreas. Por eso es que hay varias comunidades que están agarrando (tierras libres, accediendo y ocupando los espacios dotados), pero el grande espacio está ocupando el ganadero", explicó don Andrés, quien ejerce el cargo de Capitán comunal.

Lo mismo sucedió con Quebrachal, comunidad que queda a hora y media de Villamontes, que si bien antes era más grande y numerosa debido al desdoblamiento ahora habitan 10 familias, relató doña Estela López. "Era grande ahora hay más comunidades, porque hay tierras", explicó mientras tomaba el sol en la parte delantera de su casa junto a su nieta. "Hay varios ganaderos más allá", afirmó.

De ese modo de las 16 comunidades mencionadas en el DS, en la actualidad existen alrededor de 210, según datos de Orcaweta, mientras que Cerdet aclara que las constituidas como comunidades en todo el sentido de la palabra llegan a 80, pero que debido a la creación de comunidades dentro de comunidades sí alcanzan más de 200. Sin embargo, éstas son reconocidas y avaladas por su capitán grande de Orcaweta, lo que le da la legalidad en su espacio

"Comunidades con características espaciales hay 80 más o menos, pero comunidades dentro de otras comunidades hay unas 200. Se debe al tema político que genera la Capitanía Grande, a partir de como los capitantes comunales son los que deciden quién va hacer Capitán Grande, pues la Asamblea de la Capitanía es la máxima instancia de decisión, entonces el capitán que tenga más (respaldo de) capitanes va a tener más posibilidades de poder, por eso se han autorizado la creación de comunidades dentro de las comunidades", explica Franco.

La espera continúa

Mientras por estos meses los *weenhayeks* están inmersos en la pesca, siguen pendientes de que el proceso continúe, al menos esperan que se concluya de titular las 89.000 hectáreas que el INRA comprometió en el 2001.

"Ya estamos de edad, las primeras personas que han iniciado ya han partido, de los que hemos hecho la demanda seguimos en la espera pacíficamente", señaló Fredy resignado a seguir con la espera.

Pero pese a que el saneamiento ha sufrido otra paralización desde el 2015, se están haciendo dotaciones de áreas pequeñas. Además, gracias a la insistencia de los indígenas, con el asesoramiento de Cerdet, tras inspecciones que ellos mismos acompañan al personal del INRA y trámites en instancias gubernamentales, se ha logrado que varios predios pasen a foja cero.

"Hay unos predios que entraron a foja cero y eso nos pone contentos", dice Dionisio Torrez, secretario de Tierra y Territorio de Orcaweta.

Pese al mal sabor de boca que dejó el proceso de saneamiento a los *weenhayek*, actualmente viven y disfrutan del territorio ya conseguido y esperan que pronto se consolide.



Comunidad Quebrachal

LÍNEA DEL TIEMPO

Primera marcha Indígena por la Tierra y Territorio	1990	
	1992	Reconocimiento del Territorio Indígena <i>Weenhayek</i> mediante DS 23500.
Promulgación de la Ley INRA e inicio de la demanda.	1996	
	2001	Paralización del proceso y conflicto con los ganaderos.
Primera dotación al pueblo <i>weenhayek</i> .	2008	
	2009	Avances parciales de la titulación del territorio discontinuo hasta 2014.



Aspectos legales del acceso y control de la tierra

El decreto supremo de 23500 (1992), de reconocimiento de territorio indígena *Weenhayek* además, reconoce los derechos de propiedad de los terceros asentados hasta 1992 dentro del territorio. “Se respeta las propiedades y asentamientos particulares que existen dentro del Territorio Indígena Mataco anteriores a la promulgación del presente Decreto”, reza su artículo cinco.

Dionisio Torrez, secretario de Tierra y territorio de Orcaweta, señala que cuando él era el segundo capitán grande de la organización (1996-1998) solo había 23 propiedades ganaderas dentro de este Territorio Comunitario de Origen (TCO), las cuales deberían haber sido tituladas de acuerdo con el DS. Pero a la fecha existen alrededor de 130 haciendas ganaderas identificadas que viven dentro del territorio, de las cuales 90 cuentan con títulos individuales.

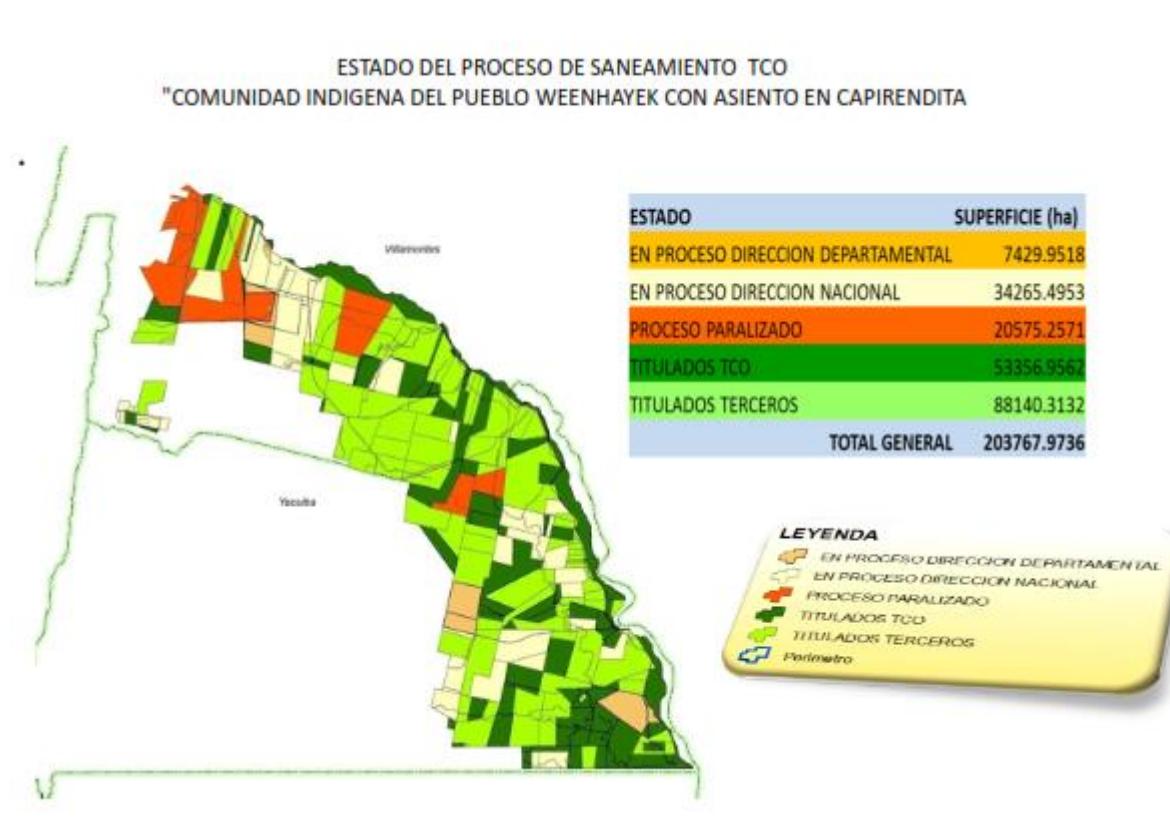
“Cuando entré como Capitán Grande (1996) había 12 (haciendas de ganaderos) por ser titulados y 11 en trámite. Y el año pasado, cuando don Moisés Sapiranda me invita a integrar la directiva (julio 2016) empiezo a trabajar con el INRA departamental de Tarija para la verificación de terreno (...) Luego empiezo a ver un listado de nuestros vecinos ganaderos y de los 23 que habían, hoy aparecen más de 300 personas. Hubo una falencia del INRA nacional y del Viceministerio de Tierras, hicieron caso omiso a nuestra petición. Tenemos documentos presentados”, reclama molesto don Dionisio.

Nuevos asentamientos ganaderos titulados en Territorio *Weenhayek*

Los nuevos asentamientos de ganaderos en el territorio *Weenhayek* lograron que la titulación de este TCO se dé de manera fragmentada, por lo que si se ve el su mapa, se ve muchos huecos similares a los de un queso, esos huecos son los titulados a los

ganaderos y otros que aún están en proceso. Si bien la mayoría de los TCO en Bolivia están discontinuados, éste es el más evidente.

Para Franco Durán esta situación se debe a que en las primeras etapas del proceso (1992-1996 y 2001-2005), el INRA y los gobiernos de esos entonces favorecieron a los ganaderos. Aprovechando los momentos de paralización, funcionarios del INRA modificaron muchos datos de las propiedades, entonces, ilegales.



Entre las críticas de los indígenas a los asentamientos ganaderos, es que éstos en sus tierras no cumplen con la FES como manda la ley y lo tienen como tierras de engorde.

"Ellos no ocupan tierra, mienten más bien ellos dicen que tienen 300 cabezas de ganado pero tienen 20 o 30. Semejante tierra", relata don Abelardo respecto a sus vecinos ganaderos.

Por ese motivo, tras inspecciones del INRA en muchos casos el Tribunal Agrario Ambiental (TAN) resolvió anular los títulos de propiedad de ganaderos.

Ése es el caso de la familia Paz Lea Plaza, que ocupa alrededor de 1.600 hectáreas de las comunidades San Antonio y Yaguantomo, cerca del centro poblado de Villa Montes, y que, por indicios de irregularidades, el TAN anuló su título. Sin embargo, la familia apeló dicha resolución. Los Paz Lea Plaza, además, vende la tierra consolidada como ganadera para constituir urbanizaciones, según información de Cerdet.

Esta institución explica que ante las denuncias a los ganaderos, éstos señalan que los papeles no mienten y que sí cumplen con la FES. Sin embargo, pese a que los propietarios de haciendas argumentan que cuentan con ganado que requiere grandes expansiones de tierra, cuando se cruza con los datos estadísticos las federaciones de ganaderos del chaco ASOGACHACO y FEGACHACO, se verifica que no hay importante cantidad de ganado registrado en el territorio *weenhayek*. A esta situación se suma a la poca iniciativa de los ganaderos de mejorar las condiciones de cría de ganado y mejorar su infraestructura precaria a primera impresión, explica Durán.

Ganaderos impiden el paso a indígenas

En el decreto de reconocimiento del territorio, se establece que los *weenhayek* deben permitir el paso del ganado y de los ganaderos al río, y, que a su vez, éstos deben posibilitar que los indígenas lleguen, por medio de sus propiedades, al bosque, donde van a cazar, recolectar y a sus lugares sagrados.

Pese a este mandato, los indígenas relatan que algunos ganaderos no les permiten el paso hacia el monte. “Actualmente el ganadero dice que “no”, dice “es de mi propiedad y dice que no me entran”, cuenta don Dionisio.

Para Roberto Salazar, el amedrentamiento de algunos ganaderos causa que muchas mujeres ya no vayan al monte a recoger las plantas medicinales y con las que realizan sus artesanías.

Según el asesor de Cerdet, esta situación se dio, principalmente, entre los años 2010 a 2013, cuando el INRA recortó los espacios de los ganaderos por incumplimiento de la FES. “Ahí ellos han tenido pequeñas reacciones. Pero poco a poco vuelven a tener una simbiosis entre ellos, aunque casos extremos se dan y todavía existe conflicto”, dice.

Avasallamientos a la TCO

Además de que la mayoría de los ganaderos obtuvieron tierras de manera sospechosa, muchos ocupan o quieren ocupar espacios vacíos de las TCO. El motivo de que suceda esto es la necesidad de nuevas tierras con forraje para su ganado (vacuno y caprino) y además el hecho que éste requiere de agua del río.

“Los ganaderos sabiendo límites se están entrando al territorio *weenhayek* como en la comunidad Villa Esperanza. La picardía de este tipo de ganadero es ofrecer recursos económicos al Capitán de la comunidad (quien) no ha aceptado, (pero antes ya el ganadero) ha hecho sus trabajos sabiendo que los límites (por ello, los comunarios) se lo han levantado sus vallas”, denuncia Dionisio.

El dirigente explica que más de una vez, los indígenas expulsaron a ganaderos de la TCO, que incluso habían construido murallas de alambres las cuales fueron desarmadas por ellos. Sin embargo, hay casos en que los indígenas no reaccionan ante esta situación.

“Los ganaderos tiene sus artimañas —continúa— (dicen:) ‘Nosotros somos del lugar, denme este lugar, nos vamos a seguir viendo todos los días, en lo que necesitan los vamos apoyar’. Como hay buena convivencia porque ambos (ganaderos y *weenhayek*) se necesitan por el tema laboral, entonces (los indígenas) dicen ‘para qué nos vamos hacer un lío’ y les ceden”, explica.

Respecto a las denuncias de que las comunidades estuvieran alquilando sus tierras tituladas –uno de los motivos por los que se paralizó el proceso de titulación–, Don Dionisio dice que el problema es con los dirigentes, quienes muchos no son autoridades elegidas bajo usos y costumbres sino que se trata de autonombrados.

“Con las dadivas, como ‘toma un kilo de azúcar’, cualquiera pone su sellito (...) Hay complicidad de algunos vivilos dirigentes, que algunas veces ni siquiera son dirigentes, se autonombran (...) El tema es más dirigencial, no comunal”, aclara.

Los avasallamientos también ocurren con las tierras disponibles, que luego de un trámite entraron a foja cero. “Quisieron entrar, (por ejemplo) en la parte de Beymar Soruco, la propiedad Yaguantonomo que se declaró en foja cero, y hay unos hermanos guaraníes. (Los ganaderos) invitan a otra gente, a los del norte, crean comunidad para justificar. Pero el INRA no baja a verificar ello. El INRA no está cumpliendo su trabajo desde el año pasado. Ellos aducen decir que no tiene personal”, reclama don Dionisio.

Deforestación: el monte ya no provee como antes

En el territorio existía una gran variedad de biodiversidad, por ello desde antes los *weenhayek* se provisionaban solamente de allí, donde obtenían su alimentación (frutas y animales silvestres como venado y chancho de monte) y productos para confeccionar sus artesanías y su vestimenta.

De ese modo, además de dedicarse a la comercialización del pescado, las familias se dedican a la recolección de frutas silvestres, miel de palo y la elaboración de artesanías. Pero esas actividades ya no se realizan como antes porque debido al desmonte y a la contaminación hidrocarburífera, los productos del bosque mermaron.

La presencia de los ganaderos es uno de los factores de la deforestación dentro del territorio demandado de los *weenhayek*. Atrás quedaron las grandes extensiones de monte poblado por quebracho blanco y colorado, lapacho, palo blanco, mora, algarrobo y otros árboles y plantas.

“Había más árboles, antes (en la década de los ‘80) no había muchos ganaderos, cuando hubo el decreto a favor del pueblo *weenhayek* llegaron los ganaderos a copar el territorio”, relató don Andrés Salazar.

Los ganaderos productores vacas y chivos requieren de más espacios planos para producir forraje para sus animales, por ello desde la década del ‘90 talaron importantes extensiones del territorio.

“El ganadero cuenta con 100 o 200 cabezas de ganado, el animal va depredando las hojas, y las plantas medicinales que recolectamos están siendo pisoteadas por los animales. Son plantas curativas como el *payco*, la cascara del mistol, y otras variedades de plantas medicinales del campo”, explica don Dionisio que desde el año pasado hace recorridos por el territorio.

Cuenta que en una de las inspecciones junto con personal de la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra (ABT), se verificó que los ganaderos deforestan más de lo que se les autoriza.

A esta problemática se suma los impactos ambientales hidrocarburíferos. “Lo más impactante igual que la ganadería son los trabajos en hidrocarburos”, dice Dionisio.

Contaminación hidrocarburífera



Planta a unos kilómetros de las comunidades

El Chaco boliviano cuenta con amplia riqueza hidrocarburífera y el Territorio Weenhayek no es la excepción. Por ello, en su interior existen 14 pozos hidrocarburíferos, de los cuales tres funcionan, algunos ya fueron cerrados y otros son reserva.

Esta actividad llegó en la década de los '80 a lo que ahora es la TCO. En aquel entonces no estaba establecida la consulta previa a los pueblos indígenas a diferencia de la actualidad por lo que los weenhyeks no sabían del acuerdo entre las empresas privadas y el Estado boliviano.

"Algunos de los pozos han perforado no más, cuando vimos que había efectos por la fauna y flora. Incluso botaban sus desechos en la playa del río. Por eso, en los '90 ya empezamos a trabajar un poco, ya el '94 había una norma de consulta¹⁶ y empezamos a coordinar con las empresas", explica Fredy que por esa época era parte de Orcaweta.

¹⁶ Se refiere al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), vigente desde 1989 y ratificado por el gobierno boliviano en 1991.

Pese a ello, relata que esa década se desmontaron 4.000 hectáreas para los trabajos gasíferos. A partir de ello, se fue perdiendo parte de su biodiversidad y poco a poco los efectos de contaminación se sintieron.

En la etapa de exploración de los bolsones de gas y se ha hecho un estudio sísmico con un gran impacto para la naturaleza. “En ese tiempo no entendíamos, el año 1999 me fui a trabajar con (Bureau) Veritas¹⁷, ahí vi como cada 50 metros ponen una dinamita a 20 metros bajo tierra, luego hace un sondeo con computadora”.

La contaminación se presentó con más fuerza en este nuevo siglo. “El 2000 ya se hablaba más fuerte de la contaminación y sus efectos, y bueno nos dimos cuenta que tenemos que hacer consulta. Como pueblo desde el 2000 empezamos a sentar más fuerte la lucha contra las empresas para que respete un poco porque había efectos de contaminación dentro de la zona”, recuerda Fredy.

De ese modo, los nuevos trabajos pasaron por un proceso de consulta¹⁸. De ese modo, la petrolera (British Gas) BG ahora Shell¹⁹, operadora de Petrobras, se comprometió a compensar al territorio con un monto de 180 mil dólares (el cual varía dependiendo de las ventas de gas) a través de un convenio por 20 años, el cual fenece en el 2019. De acuerdo con Dionisio, el convenio firmado no es de conocimiento público, por lo que no conoce cuánto del mismo se incumple. Sin embargo, afirma que las empresas no hicieron el remonte uno de los compromisos conocidos.

Por otro lado, don Dionisio denuncia que los trabajos de exploración que se hicieron dentro del Parque nacional y área natural de manejo integrado Aguaragüe, que colinda con la TCO, causaron que muchos de los ojos de agua, de donde extraían agua mediante cañerías, se tapen por lo que ya no cuenta con esa fuente.

“Ahora nos damos cuenta el impacto que está causando este trabajo petrolero, uno es el taponamiento de los ojos de aguas, sistemas de aguas naturales, y dos la contaminación. No solo bajo el suelo sino en el aire, el contaminante más grave es donde queman el gas, esos mecheros que el viento lleva no sé dónde”.

¹⁷ Se trata de una operadora de petrolera brasileña Petrobras, encargada de explotación hidrocarburífera.

¹⁸ Este proceso se basó en el Convenio 169 de la OIT y en lo establecido en la ley de hidrocarburos 3058 y su reglamento, normas que cuentan con capítulo específico sobre pueblos indígenas pero que fueron abrogadas por la actual Ley marco de consulta previa 222 de 2012).

¹⁹ La petrolera británica British Gas (BG) era una de las operadoras de Petrobras y en 2015 fue comprada por la firma británico-holandesa Royal Dutch Shell.

Las plantas de gas están muy cerca de las comunidades. Una de ellas se encuentra por donde se ingresa a las comunidades entre ellas a Algarrobal y Quebrachal.



Los ductos cerca de las comunidades weenhayek.

"Hoy en día nos damos cuenta por qué viene las enfermedades ahora. Nuestros hermanos *weenhayek* murieron por el cáncer de cuello, las mujeres también, mal formaciones de los bebés que nacen. También hay problemas respiratorios, como respiramos quemado de diésel y gasolina quemada. Antes no, la gente era sana", dice impotente Dionisio.

Además de los pozos, los ductos que transportan el gas de Tarija a Brasil pasan muy cerca de las comunidades, por lo que Orcaweta recibe una compensación anual de YPFB Transierra S.A. de un monto alrededor de 10.000 dólares.

Este paso a los indígenas les parece irónico porque mientras el gas pasa por debajo de su territorio, las comunidades de éste no cuentan con gas domiciliario y entre tanto, tienen que caminar kilómetros para encontrar leña o, principalmente los más jóvenes, comprar garrafas.

Entre los impactos de las exploraciones hidrocarburíferas, en el monte “ya hay no muchos animales, por ejemplo corzuela, quirquincho, hualacatos— parecidos al quirquincho (tatú)— había muchas aves, ahora han desaparecido. A esto se suma la presencia de cazadores no indígenas”, explica Fredy Cortez.

Lo mismo ocurre con la recolección de frutos y de miel. Fredy relata que ésta ya no se encuentra en árboles cercanos a las plantas de gas y que ello causó una disminución en la cantidad de recolectores de este producto.

“Las poblaciones de abejas han ido muriendo por algunos químicos que han utilizado los petroleros porque no había un tratamiento adecuado dentro de la zona donde perforaban”, dice Fredy.

Pero tanto Fredy como don Dionisio son autocríticos al momento de hablar de la deforestación. Ambos también admiten que en los últimos años, los *weenhayek*, principalmente la probación joven, no está cuidando el monte y a veces talan sin volver a forestar.

“Ahora en estos últimos años, creo que nosotros estamos destruyendo el bosque, porque salen muchachos que ni siquiera piensan, han identificado donde es su propiedad de la comunidad y empiezan a voltear madera. Tienen un problema de (falta) de concientización, empezando por lo dirigencial”, dice Dionisio.

Avances en gestión de la tierra y principales expectativas

Gestión del bosque

A partir de la titulación del territorio y pese a los problemas antes relatados, los *weenhayek* continuaron con sus actividades de recolección de frutos y maderas.

De las serranías se proveen de algarrobo y mistol y otras maderas de las cuales los hombres las convierten en muebles. Para Franco ese es un paso importante pues no solo se tratan de vendedores de la madera, como materia prima, sino también les dan su valor agregado.

Otra actividad que realizan en su territorio, es la producción de maíz. Pese a que este pueblo es recolector y pesquero por naturaleza, desde la década de los 2000 se fue

introduciendo poco a poco la agricultura, principalmente, desde iniciativas estatales, tanto de los municipios como de la Subgobernación²⁰.

De esa forma, algunas familias y comunidades desmontan los lugares que les toca aprovechar para producir maíz, actividad a la que se dedican a finales de año una vez iniciada la veda del sábalo, que coincide con la temporada de lluvias.

Fredy explica que de a poco, algunos *weenhayek* se acostumbraron a sembrar y que con el dinero que ganan de la pesca los meses de mayo a septiembre, compran, entre otras cosas, semillas.

Dice que actualmente hay 200 hectáreas de cultivo de maíz bajo riego, gracias al apoyo de la subgobernación.

Asimismo, existen huertos comunales donde producen una variedad de alimentos dedicados, principalmente, al autoconsumo.

El río y la consolidación del territorio

Imaginar a los *weenhayek* sin río es como imaginar a los peces fuera de éste. Desde siempre tuvieron la relación entre el bosque de donde recolectaba su frutos y el río Pilcomayo de donde pescaban su comida, se bañaban y se apropiaban de su territorio.

Por ello, la gestión que actualmente hacen de esta fuente natural es de vital importancia para ellos. Pescadores por naturaleza, los *weenhayek* todo el año están alrededor del río, y durante cinco meses viven, literalmente, en sus orillas. De ese modo conviven con el bosque y el río.

“Relación muy apegada, el río siempre ha sido su fuente principal de sustento, es como su padre. Sería complicado entender a los *weenhayek* sin río, sería más difícil concebir sin río que sin tierra, de una u otra forma ellos siempre van a estar ligados al río el cual está dentro de su territorio”, explica Franco.

²⁰ Anteriormente subprefecturas.



No es causal que las áreas ya tituladas y las comunidades están cerca del río Pilcomayo que les brinda sábalo y dorado para que coman, y además para que puedan vender y vivir de sus ingresos.

Cuando este río —que comienza en Oruro, atraviesa Potosí, Tarija y llega hasta Argentina— se ve afectado, como ocurrió hace cinco años que se temía su contaminación por los deshechos de una mina de Potosí, la supervivencia de los *weenhayek* también se ve afectada.

La pesca, un arte

“Nosotros vemos cuándo hay pescado, ellos (los peces) brincan, se nota que hay, es una oleadita y se ve clarito, el movimiento del agua lo muestra. Eso es el arte de la pesca, los *weenhayek* ven el agua y ya saben que es sábalo por el movimiento del

agua, saben si viene dorado o surubí”, afirmó con orgullo don Andrés mientras contemplaba el río en un descanso en su tarea de reparar su red.

Este arte lo aprendieron desde pequeños y es un conocimiento que lo trasmitten a sus hijos y nietos, por eso en el día de la visita al río había muchos niños en la orilla.

La gestión que hace del río está dividida en concesiones, las cuales se asientan desde el puente Ustariz y Viscacharal. Los titulares de las concesiones están agrupados en el sindicato de pescadores del Río Pilcomayo, del cual Fredy es el actual dirigente.

Pese a que la pesca es todo un arte como dice don Andrés e implica a varias personas en este trabajo, la ganancia no justifica el esfuerzo. Los comerciantes que llegan con sus grandes camiones en la orilla a la espera del producto, les compran entre 1,50 de boliviano hasta siete bolivianos, pese a que luego lo venden entre 10 a 15 bolivianos en los mercados de Villamontes y Tarija.

Con todas estas complicaciones, los *weenhayek* continúan en su territorio a la espera de su consolidación.

Créditos

Sistematizado por Karen Gil, IPDRS con la colaboración de Franco Durán y Milton Borda de Cerdet.

Fotografías: Karen Gil y Juan Carlos Serrudo.

Villa Montes, agosto 2017

Galería de fotos



Río Pilcomayo



Niños y adolescentes involucrados en la pesca



Niños weenhayek en los campamentos de los pescadores



“Los patos”, son los encargados de armar la red en el agua



Para la pesca se requiera la participación de muchas personas



Mujeres, niños y hombres participan en la pesca



Sin importar el clima, la pesca continúa



Camiones de comerciantes a la espera de los pescados



Sábalos recién salidos de río Pilcomayo cocinados a la leña



Pescadores en la Quebrada Colorado



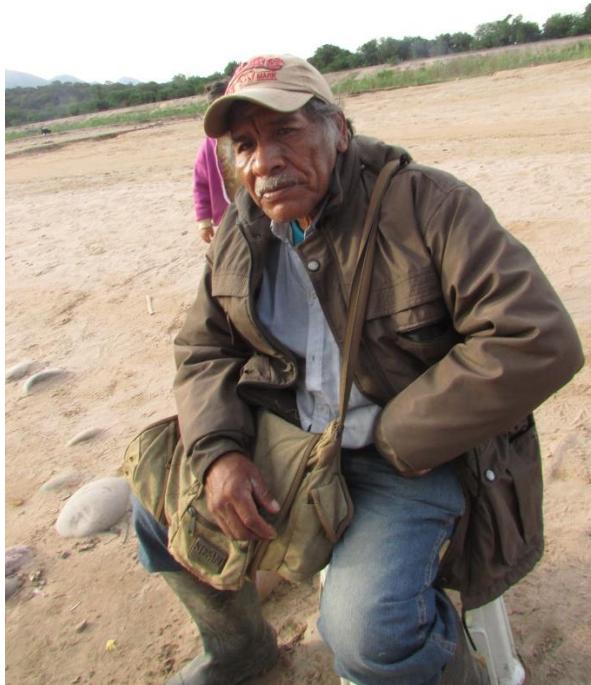
Jóvenes en la pesca



Los hermanos Salazar reparan la red averiada



Don Abelardo, en un descanso de reparar la red.



Andrés Salazar



Roberto Salazar



Don Andrés junto con su hijo



Marcelina Nazario



"Los pollereros"



Hay pescadores en la orilla en todo lo largo del Pilcomayo de Villamontes



Comunidad Capirendita



Dos generaciones de mujeres weenhayek. La mujer mayor luce una llika



Comunidad Quebrachal



Presencia de migrantes en el TCO



Doña Estela, segunda capitana de Quebrachal



Planta de hidrocarburos



Pozo de YPFB dentro del TCO Weenhayek



Dionisio Torrez



Fredy Cortez con sus nietos



Planta con la que las mujeres hacen artesanías



Puesto de venta de pescado en Villamontes